



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE TURISMO Y GASTRONOMÍA**

ARTÍCULO ESPECIALIZADO

**“USOS Y VALOR DEL PATRIMONIO CULTURAL Y SUS DIFICULTADES
COMO RECURSO TURISTICO. EL CASO DE LAS ARTESANAS DE TEJIDOS
EN TELAR DE CINTURA DE SAN FRANCISCO OXTOTILPAN”**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN TURISMO

PRESENTA:

MAYRA ITZEL ESTRADA HERNÁNDEZ

ASESOR:

DR. ANDRÉS LÓPEZ OJEDA

REVISORES:

DR. RICARDO HERNÁNDEZ LÓPEZ

L.T. CASILDA LUISA BUCIO VELÁZQUEZ

TOLUCA, MÉXICO, ABRIL DE 2024.

INDICE

I.	Resumen _____	08
II.	Introducción _____	08
III.	Revisión de la literatura _____	11
IV.	Método y caso de estudio _____	18
IV.I	Área de estudio _____	20
V.	Resultados _____	24
V.I	La indumentaria matlatzinca como resistencia cultural _____	24
V.II	Vida familiar _____	28
V.III	El proceso de trabajo del tejido de telar de cintura y sus problemáticas_	30
V.IV	El trabajo artesanal y su articulación al mercado turístico. Alcances y limitaciones. _____	33
VI.	Conclusiones _____	37
VII.	Bibliografía _____	42

I. RESUMEN

La actividad turística es una industria cultural a escala global, articulando grandes ciudades o barrios, en contextos locales, marginales e indígenas. En este último entorno, el presente artículo examina el proceso, la importancia, usos y problemáticas de la producción textil que las artesanas de la comunidad de San Francisco Oxtotilpan, Estado de México, experimentan, así mismo, identifica cómo esta actividad y el turismo se acoplan y cuál es la repercusión en su vida cotidiana.

Tiene relevancia ya que es el último Pueblo originario Matlatzinca en México. La metodología inductiva con enfoque cualitativo permitió conocer lo experimentado en las artesanas en el proceso de conservar una actividad que genera un ingreso, que enmienda su vestido cotidiano y que manifiesta su identidad cultural matlatzinca.

Se halló que es primordial en las mujeres artesanas el rescate y preservación de su cultura matlatzinca a través de la revaloración de la técnica del telar de cintura, también, es a través del grupo *Techiti* que las artesanas han podido comercializar sus artesanías y transmitir y preservar sus recursos culturales.

Con este trabajo se pretende aportar a la discusión de los aspectos funcionales y significativos del patrimonio inmaterial, su aprovechamiento para el turismo, pero, primordialmente al rescate y preservación de los conocimientos tradicionales sobre el telar de cintura de las artesanas matlatzincas.

I. INTRODUCCIÓN

Las mujeres artesanas de San Francisco Oxtotilpan, en el Estado de México, han recuperado un elemento tecnológico que forma parte de su cosmogonía ancestral, el cual había sido olvidado por muchos años: el telar de cintura. A

través de este artefacto, las mujeres tejedoras han plasmado su cultura Matlatzinca, cristalizada, en este caso, en una indumentaria que las distingue de otros pueblos originarios de México y, con el objetivo de salvaguardar su patrimonio cultural frecuentemente en riesgo por los efectos negativos de la globalización, entre las que se encuentran, para el caso que nos interesa, la homogeneización o transnacionalización de valores, pérdida de la diferencia o singularidad cultural.

Las comunidades originarias han sido las más vulnerables frente a dicho fenómeno ya que son quienes mayores cambios culturales han sufrido. Con la claridad de que las consecuencias de la globalización son irreversibles, las mujeres artesanas de San Francisco Oxtotilpan también están convencidas de que, a través de buenas prácticas culturales, turísticas y de desarrollo rural, tales efectos podrían mitigarse.

Estas artesanas son parte del último pueblo Matlatzinca de México, crearon un grupo llamado "*Techiti*" que significa "faja" en su idioma. Esta prenda fue la primera que aprendieron a tejer en el telar de cintura, con la finalidad de recuperar parte de su patrimonio cultural, revalorizar y difundir su legado por medio de la indumentaria de manera que nos encontramos frente a un caso en el que un grupo social es directamente responsable de reactivar aspectos patrimoniales que consideran importantes en el objetivo de conservar su identidad cultural.

Así, el punto central de esta investigación es analizar la importancia, proceso, usos y problemáticas que las artesanas de San Francisco Oxtotilpan experimentan en la producción de su indumentaria hecha en telar de cintura y su conjugación con el turismo; cuáles son los retos a los que se han tenido que enfrentar, cómo se han resultado; qué otras personas, organizaciones o instituciones apoyan el proyecto de recuperar este legado cultural en esta comunidad matlatzinca y; mostrar cómo ha sido el progreso de todo ese proceso que, de cierta manera, podemos encuadrarlo en lo que Bonfil denominaba un caso de control cultural endógeno.

Para la realización de esta investigación, se consideró el método inductivo con un enfoque cualitativo, que consistió en indagar a través de las propias palabras de las mujeres artesanas, el proceso experimentado en la búsqueda de conservar una actividad que no sólo les permite obtener un ingreso o les resuelve la necesidad funcional de la vestimenta, sino también, les permite manifestar su creatividad, sus destrezas, sus valores, su imaginación y maneras de expresar lo que son, es decir, su identidad cultural.

Para ello, se realizó una primera fase de investigación documental, la cual se enfocó en la búsqueda y recopilación de información en artículos científicos, libros, tesis y otras fuentes especializadas que abordaran temáticas relativas al patrimonio inmaterial, la identidad cultural en contextos indígenas, el papel de las artesanas y su vinculación con el turismo. Una vez terminada esta etapa se analizó y sintetizó la información que permitió la realización del marco conceptual. Posteriormente, se realizó trabajo de campo en San Francisco Oxtotilpan con el objetivo de profundizar en el proceso de recuperación y descripción de la técnica del telar de cintura, su importancia para las mujeres de la comunidad y las problemáticas que experimentan en su vida cotidiana (familia, comunidad y trabajo). Durante esta etapa, se realizaron entrevistas semiestructuradas entre las artesanas de San Francisco Oxtotilpan para profundizar en su forma de pensar, sentir y lo que representa su trabajo artesanal. Es decir, sobre la manera en que perciben la producción de sus artesanías textiles, la manera y dificultades de su comercialización en un contexto turístico como factor de desarrollo en su comunidad.

En relación con el lugar de estudio, se realizó trabajo de campo en la comunidad matlatzinca de San Francisco Oxtotilpan, ubicada en el municipio de Temascaltepec, Estado de México. La importancia de esta comunidad es que constituye el último pueblo originario Matlatzinca en México. Además, y como muchos otros pueblos de estas características, experimentan, desde hace varios años, un proceso de pérdida de su herencia cultural. No obstante, y ante lo alarmante de esta situación, un grupo de mujeres matlatzincas se unieron para recuperar su patrimonio cultural con la finalidad de salvaguardarlo y transmitirlo a sus descendientes. El camino elegido fue a través de la recuperación de una

técnica artesanal de tejido y, sus alcances, expectativas y problemáticas experimentadas durante el proceso, es lo que intenta analizar el presente trabajo.

II. REVISIÓN DE LA LITERATURA

Según la Secretaría de Turismo (SECTUR, 2015), el turismo cultural se define como aquel viaje turístico motivado por conocer, comprender y disfrutar el conjunto de rasgos y elementos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social de un destino específico. Los turistas con interés especial en las diversas manifestaciones del patrimonio cultural corresponden a dicho segmento y su importancia puede ser directamente atribuible a los valores culturales del país que motivan a los turistas a realizar un viaje. Esta actividad, representa una oportunidad de aprovechamiento si se planea, organiza y promueve, pero, también, si se considera una perspectiva para su conservación y desarrollo toda vez que los bienes culturales son recursos escasos, irrepetibles e irreplicables. Además de lo anterior, el patrimonio cultural se ha convertido en un elemento de identidad de los sitios y comunidades, es un atributo diferenciado y el turismo puede dar coherencia y promoción a esa clase de recursos de los destinos.

La unión entre el patrimonio cultural y la actividad turística conlleva una actualización y preservación de los recursos culturales ya que, al articularse de manera idónea, puede suceder el renacimiento de la historia, de las costumbres y tradiciones que, debido al desarrollo social, pueden estar en riesgo de desaparecer. A nivel individual, se experimenta un sentido de identidad dentro del grupo social, esto es esencial, pues esto es lo que nos distingue y diferencia de otros pero, sobre todo, nos acercan a un reconocimiento entre “nosotros” a partir de distintos elementos, entre los que destacan, los culturales (costumbres, fiestas, valores, historia, entre otros), por esta razón, pervive a través de cada generación. Estos bienes identitarios anclados en una cultura son los mismos recursos que serán atractivos para el desarrollo turístico de un lugar, por lo tanto, es necesaria su revalorización puesto que no solo los habitantes se pueden beneficiar económicamente, sino también, suscitar el interés y valorización de la

herencia de sus antepasados como sus tradiciones, valores culturales y artísticos.

La UNESCO (2021), dice que el patrimonio es el legado cultural que recibimos del pasado, que vivimos en el presente y que transmitiremos a las generaciones futuras. El patrimonio cultural se divide en:

- a) Patrimonio cultural tangible, es decir, los elementos materiales de valor monumental, artístico o simbólico que los pueblos van elaborando o edificando a través de su historia y pueden ser observados, palpados y disfrutados en el momento actual. Ese concepto abarca todo tipo de objetos muebles e inmuebles que forman parte del acervo de un grupo social;
- b) Patrimonio cultural inmaterial, que se refiere a los elementos intangibles que forman parte del patrimonio, como los conocimientos, saberes, técnicas de producción e intercambio, las crónicas y leyendas, los emblemas, las figuras históricas, las fiestas y ceremonias, las representaciones teatrales y musicales, entre otros (SECTUR, 2015).

En la literatura especializada (Chaparro, 2018; UNESCO, 1972), se considera al patrimonio cultural como fundamental para la Identidad y memoria de la sociedad. La salvaguarda de los valores y bienes culturales es esencial para garantizar la transmisión de costumbres, promover la cohesión social, y enfrentar la homogenización. Integrado por elementos que se consideran como “inestimables e irremplazables”, de “valor excepcional” por sus atributos históricos, artísticos, científicos, estéticos o simbólicos” confieren rasgos característicos a los lugares que los contienen por lo cual es imprescindible invertir en su gestión.

La tradición de hilar y tejer está considerada como parte del patrimonio cultural intangible. En el caso de México, desde épocas prehispánicas, dicha actividad se ha caracterizado por ser desempeñada, mayoritariamente, por mujeres. Las mujeres artesanas de varios lugares de México, tejedoras de telar de cintura, toman a la práctica, al textil, no sólo como una herramienta de supervivencia (a través de la generación de ingresos o para el autoconsumo), sino como un

elemento tecnológico que las une con sus antepasados y su cosmogonía ancestral. Además de la importancia que los bienes culturales tienen, en términos de que constituyen una expresión identitaria, el patrimonio inmaterial, se transmite de generación en generación y es recreado en función de su entorno por lo que, las artesanas de los textiles mantienen una relación particular con sus comunidades de origen.

Las actividades artesanales forman parte de lo que actualmente se conoce como “industrias culturales” o “economía naranja” (Puche, 2020), donde además de reconocerse la importancia de los bienes o prácticas culturales y creativas en términos de valor identitario, enfatizan su importancia para generar ingresos económicos. Al respecto, se menciona que las actividades culturales están profundamente ligadas a la innovación, la creatividad y el fortalecimiento del tejido cultural, trayendo consigo oportunidades de emprendimiento y de generación de ingresos a la comunidad.

En ese sentido, Prats (2006), precisa que la vinculación del patrimonio con el turismo equivale a su introducción en el mercado y produce cambios cualitativos a partir de las “activaciones” y su evaluación. A su vez, Sandoval (2021), dice que el patrimonio cultural inmaterial, debido a su fragilidad, es el de mayor riesgo de extinguirse debido a la influencia de la globalización, por lo que los pueblos procuran mantenerlos a través de actividades comunitarias, que se caracterizan por ser tradicionales.

La conservación, permanencia y realización de los bienes patrimoniales para un país se convierten en una fuente que activa la economía nacional, pero debido a la multitud de amenazas que experimentan, son considerados como una “riqueza frágil” (UNESCO, 2014). Desplegar actividades turísticas e industrializar la cultura en espacios rurales o en comunidades indígenas, debe estar fuertemente vinculado con la idea de beneficiar a los pueblos originarios, la cultura, el patrimonio cultural y natural. Los beneficios económicos no serán del todo benéficos socialmente, sino en el rescate y preservación de su entorno.

Lo realmente valioso del turismo cultural es que cuando se desarrolle la actividad en el lugar, sean los mismos habitantes quienes administren los recursos económicos, naturales y culturales que se ofertan al turista, que sean ellos quienes lo dirijan teniendo en consideración un turismo sustentable porque, hablar de sostenibilidad en el turismo, no solo es cuidar de la naturaleza, sino también, tener una responsabilidad cultural, de tal manera que cada decisión tenga una gran trascendencia para el desarrollo regional por medio de una educación para el turismo y para la misma comunidad. Una buena práctica del turismo sustentable podría evitar posibles daños que se pueden causar, así que es también un método para la conservación del patrimonio.

La Organización Mundial del Turismo (OMT), define al desarrollo turístico sostenible como el que atiende las necesidades de los turistas actuales y de las regiones receptoras y, al mismo tiempo, protege y fomenta las oportunidades para el futuro. Se concibe como una vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida (OMT, 1999). Por lo tanto, el turismo sostenible propone una perspectiva de equilibrio que permita la satisfacción y garantice el buen uso y fortalecimiento de los recursos naturales y culturales dentro de una zona turística.

Arturo Crosby plantea que el desarrollo turístico sostenible puede definirse como el conjunto de actuaciones destinado a garantizar el mantenimiento de la diversidad de los recursos naturales, la autenticidad cultural y la rentabilidad de la actividad turística. Para ello, es necesario la planificación, previa a la implantación de la actividad turística, para poder identificar y describir las consecuencias de cada proyecto turístico a desarrollar. Del análisis de los impactos obtendremos una delimitación de las áreas caracterizadas por su especial fragilidad económica, ecológica o sociocultural, en las que ha de limitarse o restringirse el uso turístico (Crosby, 1996).

De esta forma, se debería obtener un alto grado de satisfacción de la población receptora y de los turistas, donde se asegure una experiencia significativa y se fomenten buenas prácticas turísticas. Para el caso del turismo sustentable, Díaz

dice que representa tasas de crecimiento, del empleo y captación de divisas, la protección y preservación del medio ambiente y los recursos naturales, la protección del patrimonio y los valores culturales. Fomenta la participación comunitaria, así como la participación de intereses locales en aspectos del proceso de desarrollo del turismo, tales como la formulación de políticas, planificación, manejo, propiedad y distribución de los beneficios generados por esta actividad (Díaz y Norman, 2006).

Por otro lado, Cárdenas dice que el desarrollo local resulta ser un proceso construido diferencialmente, dinámico y multidimensional que implica procesos sociales que van desde lo psico-sociocultural, político, social, ambiental, territorial hasta lo económico-productivo. También, como alternativa ante la crisis, implica movilizar el potencial humano a través de acciones locales en diversas áreas, como puede ser la introducción de nuevas tecnologías, nuevas fuentes de energía, renovación de actividades tradicionales, innovación en la comercialización y en la presentación de servicios, la revitalización de la pequeña empresa, ligado a ellos como instrumento importante para movilizar los recursos humanos: la formación profesional y la capacitación. Procesos que expresan la revalorización actual de la iniciativa individual y colectiva que emerge en el contexto de la gran crisis, con efectos múltiples sobre las sociedades de dinamización efectiva de los tejidos socioeconómicos locales, así como la entrada en escena de nuevos actores (Nersa Cárdenas, 2002).

Tomando en cuenta lo anterior, se podrían originar problemas cuando la misma comunidad ve al turismo como la única opción para mejorar su economía, sin que les importe los impactos que podría tener en su entorno, en su vida y en el patrimonio cultural. Por ejemplo, según autores como Mora y Villa (2015), cada vez son más frecuentes, los casos de pérdida de procesos ancestrales cuando las artesanías sufren modificaciones para ser más atractivas para el turismo, así como, por la necesidad de una producción a mayor escala para su comercialización.

Se debe tener presente que nuestra cultura e identidad son cambiantes, por ende, también los simbolismos que nos representan. Existen debates acerca de

si el patrimonio intangible es auténtico o cuándo deja de serlo. Por ejemplo, las artesanías que se venden en los sitios turísticos han sufrido cambios con el paso de los años, puede ser porque los procesos de manufactura artesanales son tardados, cansados o costosos y la demanda turística presiona para que los artesanos produzcan cantidades dobles para cubrir la demanda; por parte, los turistas exigen productos más “actualizados” o con diseños “modernos” por lo que el producto integrará símbolos nuevos, otros colores, cortes, procesos, etcétera, pero siguen siendo producidos por las artesanas. Incluso, el patrimonio puede ser banalizado, como lo comenta Troncoso (2005: p. 65): “no todos los recursos patrimoniales poseen la capacidad de poder ser presentados, contemplados y entendidos. Deben ser adaptados para un uso repetitivo, rápido, ameno y sencillo, preparado para la mirada, no para la lectura”.

Por lo anterior, es importante mencionar que las comunidades originarias han sido las más vulnerables, ya que son quienes han sufrido mayor pérdida cultural (Deruyttere, 2001). Si bien es cierto que los efectos de la globalización no se pueden evitar, la realidad es que también se pueden mitigar con buenas prácticas, políticas públicas de conservación, difusión y transmisión cultural.

Ante esta problemática, se considera que el turismo rural puede ser una alternativa cuando tiene por base principios de tipo ambiental, social, cultural y económico, cuando se convierte en una actividad de carácter territorial, tiene relación directa con las personas, su organización social y cultural, genera vínculos interinstitucionales y sinergia con el medio ambiente (Pérez, 2010). Se consolida, así, como una modalidad que permite acercarnos a conocer el patrimonio cultural que poseen las regiones, especialmente importante para el caso de los territorios indígenas.

A menudo, los visitantes logran identificar las diferencias que caracterizan a unas regiones de otras a través de experiencias directas con los habitantes. Esta práctica les ofrece una vía para aprender sobre otras costumbres, tradiciones e identificarse con otras comunidades diferentes a las de su lugar de origen y con ello enriquecer los conocimientos que tienen de sus propios contextos o país donde nacieron. Sin embargo, Pereiro (2015) comenta que la etnicidad indígena

comienza a volverse versátil entre lo que quieren ver los turistas y lo que exige el mercado del tiempo libre, derivando así en un turismo dominante en el que se reproduce el discurso colonial de subordinación y resistencia y, al mismo tiempo, de preservación de lo étnico.

Como una visión alternativa, Morales (2008) dice que, en el caso del turismo indígena, la etnicidad es vista como una actividad que busca promover y fortalecer la sustentabilidad de microempresas que “rescatan” sus tradiciones, dependiendo de cómo se ven ellas mismas y qué definan como patrimonio cultural. Un claro ejemplo de lo planteado anteriormente, es el caso de las mujeres artesanas de San Francisco Oxtotilpan, Estado de México, quienes han realizado esfuerzos para recuperar su patrimonio cultural y la valorización de su identidad matlatzinca a través de su indumentaria representativa hecha en telar de cintura, que es una técnica prehispánica la cual ha sido conservada hasta el día de hoy por muchos pueblos originarios.

Siendo la última comunidad Matlatzinca sobreviviente en el país, muchas de sus tradiciones y elementos que la identificaban se han ido perdiendo, pero existe un grupo de mujeres artesanas que se ha propuesto incidir en la recuperación, revalorización y difusión de su indumentaria, hilada en telar de cintura, desde un marco turístico. De manera relevante, han sido los más jóvenes de la comunidad quienes se han preocupados por retomar sus tradiciones e idearon productos turísticos con el fin de rescatar, difundir y preservar su patrimonio cultural. Lo interesante es que su participación ha sido directa, de manera que se puede considerar, como argumentó Bonfil (1988), un caso de control cultural autónomo donde la comunidad (en este caso un segmento) controlan un recurso cultural propio (los conocimientos ancestrales del tejido en telar) y deciden sobre el mismo (crear una asociación que lo comercialice turísticamente). Lo anterior, no ha estado exento de problemáticas para las mujeres artesanas puesto que se ha visto replanteado su tradicional rol de género (con determinadas repercusiones en su vida de pareja, madre y responsable del hogar). Y, al mismo tiempo, han alcanzado cierta autonomía derivada de su aporte económico a través de la venta de sus productos a los turistas, lo cual les ha permitido desarrollar habilidades y conocimientos que contribuyen a elevar su autoestima, así como,

a recuperar una actividad tradicional que estuvo punto de perderse hace pocos años y que permite aportar al mantenimiento de su identidad cultural.

III. MÉTODO Y ESTUDIO DE CASO

El propósito de esta investigación es analizar la importancia, uso, procesos y problemáticas del trabajo textil de las artesanas matlatzincas de la comunidad de San Francisco Oxtotilpan, Estado de México, y su articulación con el turismo. Así mismo, saber las motivaciones y cambios que surgen dentro de la dinámica social, familiar y cotidianidad de las mujeres artesanas al retomar y conservar esta técnica textil pues, hilar en telar de cintura, es una actividad que se había perdido hace ya muchos años y fueron algunas mujeres de la comunidad quienes notaron que estaban experimentando un proceso en el que, desde el punto de vista de ellas, muchos elementos que las identificaban como matlatzincas se estaban perdiendo, entre otros, su mismo idioma, lo cual es trascendente puesto que se considera que: “La pérdida del idioma es la pérdida de la cultura. En otras palabras, la oralidad y escritura deben considerarse como parte fundamental del rescate de las tradiciones y costumbres de las comunidades indígenas, con el fin de no perder las raíces históricas y culturales de cada grupo” (Ramírez, 2007: p. 215). Debido a lo anterior, se interesaron por rescatar su patrimonio cultural considerando, entre otras acciones, un rescate sobre la indumentaria matlatzinca a través del bordado en telar de cintura para así, recuperar, practicar y transmitir esta técnica a otras personas en la comunidad, lo cual tiene diversas consecuencias en distintos niveles de su vida (personal, familiar y localidad donde viven). Para profundizar en el caso, se propuso el siguiente objetivo:

Analizar, mediante las opiniones de las artesanas, las expectativas y problemáticas que implica su trabajo textil en relación con el turismo, así como la importancia que le otorgan a su trabajo artesanal a partir del telar de cintura. Ello implicó un acercamiento y caracterización de identificar del proceso de producción, las técnicas, tiempos, comercialización y cómo se ha efectuado la articulación de su trabajo artesanal al turismo. Al igual, el análisis sobre la dinámica social, familiar y personal de las mujeres derivados del trabajo

artesanal que realizan y en donde, el apoyo familiar y comunitario que reciben cuando hilan y atienden su agenda en el turismo, es fundamental.

Para la consecución de los objetivos, se llevó a cabo una primera fase enfocada a la investigación documental donde se realizó una búsqueda y recopilación de información en artículos científicos, libros, tesis y otras fuentes especializadas acerca de temáticas tales como: patrimonio cultural, turismo rural, trabajo artesanal en contextos indígenas. Posteriormente, se realizó trabajo de campo en San Francisco Oxtotilpan, considerando un acercamiento directo al grupo de artesanas para conocer sobre ellas, sus rutinas y opiniones. Después, se aplicaron entrevistas semiestructuradas y observación directa sobre el trabajo de hilado en telar de cintura, en distintos días durante dos meses.

La investigación se puede enmarcar en el método inductivo con enfoque cualitativo que consiste en aquella “investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable. El investigador cualitativo trata de identificarse con las personas que estudia para comprender cómo experimentan la realidad. Busca aprender el proceso interpretativo permaneciendo distanciado como un observador objetivo y rechazando el papel de unidad actuante” (Quecedo, 2002: p. 8).

Dicho método resultó útil porque permitió conocer la visión de las artesanas con respecto a su labor artesanal y cómo se relaciona con su vida personal, para saber cuáles fueron sus motivaciones que las llevaron a recuperar su indumentaria, cómo fueron sus experiencias de exploración y aprendizaje sobre el telar de cintura, cuáles son las principales problemáticas que enfrentan, así como, sobre la visión que tienen sobre el turismo como un recurso de desarrollo para su trabajo artesanal.

En relación con las técnicas, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con las artesanas que posibilitaron profundizar en sus opiniones, la forma en que valoran y perciben lo que representa su trabajo, así como, la forma en que participan en la producción y comercialización de sus artesanías textiles, además de la forma en que conciben la actividad turística y su influencia en la comunidad

de San Francisco Oxtotilpan. Por medio de observación directa se recopiló información sobre el proceso de producción artesanal, lo que permitió conocer qué materias primas son utilizadas, cómo obtienen la materia prima, qué técnicas emplean, cuáles son los tiempos de producción y comercialización, así como, lo que singulariza a los textiles de las mujeres matlatzincas. De igual manera, registrar los cambios experimentados en los diseños, colores o materiales utilizados en la elaboración de sus productos debido a la intervención del turismo.

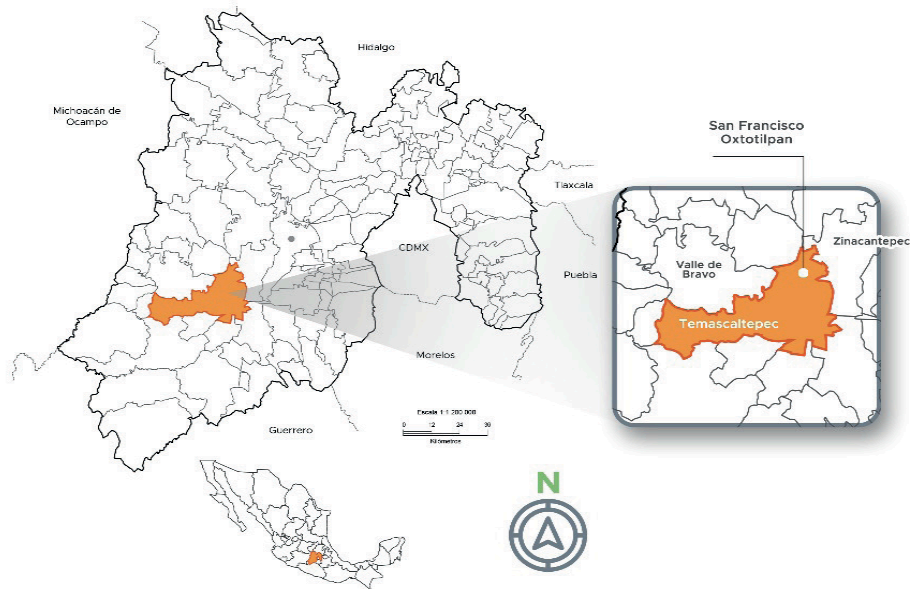
Mediante la misma observación directa, complementada con las entrevistas semiestructuradas, se indagó sobre si existe alguna red de alianzas y apoyos gubernamentales o de organizaciones privadas y cómo y de qué manera contribuyen a fortalecer su trabajo artesanal.

IV.1 Área de estudio

La comunidad matlatzinca de San Francisco Oxtotilpan está ubicada en el municipio de Temascaltepec, Estado de México. Esta localidad se ubica al suroeste de la ciudad de Toluca, la capital del estado, a una distancia de 36 kilómetros. Colinda con dos poblados nahuas: San Mateo Almomoloa y San Miguel Oxtotilpan. Se llega por la carretera federal Toluca-Temasaltepec. San Francisco Oxtotilpan, se ubica a una altitud de 2,700 metros sobre el nivel del mar, posee un clima subhúmedo. La localidad está rodeada por varias cadenas montañosas, entre ellas, la de Zinacantepec, la Sierra de Temascaltepec y Valle de Bravo. A lo largo de San Francisco Oxtotilpan, corre el río Verde, uno de los afluentes del río Balsas que nace en el Nevado de Toluca. De acuerdo con el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI, 2021):

“El matlatzinca es uno de los pueblos indígenas del país que mayor desintegración ha sufrido, desde la época de la Conquista hasta la actualidad. De haber sido un grupo con amplio territorio en la época prehispánica, el correspondiente a los actuales estados de Michoacán, Guerrero y México, se ha reducido a una sola comunidad: San Francisco Oxtotilpan, en el municipio de Temascaltepec, Estado de México”.

Mapa 1. Ubicación de San Francisco Oxtotilpan, municipio de Temascaltepec, Estado de México.



Fuente: Zarza Ballina y Osorio García (2022).

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, el poblado de San Francisco Oxtotilpan cuenta con una población total de 1,329 habitantes, 633 hombres y 696 mujeres; la población alfabetizada, mayores de 15 años, es de 591 habitantes. Existe un 9.76% de población analfabeta, 1.99% hombres y 7.77% mujeres. El porcentaje de población indígena, según datos de 2020, es del 88.45%, de la cual el 50.80% de la población habla su propio idioma. En ese mismo año, el número de viviendas habitadas era de 445, de las cuales, 99.10% contaba con electricidad, 98.20% con agua potable, mientras que el 76.63% de las viviendas tenían excusado. Muchas de las familias en San Francisco Oxtotilpan viven en condiciones precarias, solo algunos tienen posibilidad de adquirir otras comodidades para la vida cotidiana, por ejemplo, el 22.02% de las casas tienen automóvil o el 15.51% de los domicilios tienen red de internet.

La actividad económica principal es la agricultura de autoconsumo, sembrándose primordialmente maíz, frijol, haba y avena. Esta comunidad experimenta una migración principalmente por los habitantes más jóvenes, quienes a partir de los 15 años emigran a la ciudad de Toluca o a estados vecinos como Ciudad de México y algunos otros (muy pocos) a Estados Unidos. La razón principal por la que emigran es por la búsqueda de trabajo, sin embargo, se emplean en trabajos mal remunerados, como el trabajo doméstico, la albañilería, la carpintería o el comercio informal.

La importancia de este pueblo se puede medir por el hecho de que es la última comunidad Matlatzinca originaria en México: “únicos descendientes de los aguerridos y poderosos señores que en la época prehispánica construyeron importantes centros políticos y ceremoniales, entre otros Teotenango y Calixtlahuaca (Estado de México), integrantes también del señorío que dominó el extenso territorio habitado por otomíes, mazahuas, ocuiltecas y nahuas conocido como Valle de Matlatzinco, hoy, Valle de Toluca, con la afirmación ‘somos Matlatzincas’ sintetizan más de 500 años de resistencia cultural” (García, 2004: p. 5). Y, desde luego, también por su herencia cultural y la riqueza natural que abarca este pueblo originario.

Entre todas las prácticas que los pobladores realizan para la preservación y conservación de su patrimonio cultural, se encuentra el rescate de la indumentaria. Es sabido que, entre los pueblos originarios, la indumentaria distingue a un pueblo de otro, haciéndola un símbolo distintivo. Pero, además de estos rasgos identitarios, San Francisco tiene dos celebraciones importantes, la fiesta patronal de San Francisco de Asís y la Visita de los Santos, que se festeja el 21 de septiembre y el 4 de octubre, “es una costumbre que viene de los abuelos, de los viejos, pues San Francisco, San Miguel y San Mateo son como hermanos, y en su día, los santitos se visitan” (García, 2004: p. 24). Esta celebración se realiza en conjunto con los poblados vecinos de San Mateo y San Miguel Oxtotilpan, cada comunidad recibe y alberga a la imagen peregrina de San Francisco de Asís durante unos días. Transcurridos aproximadamente 7 días, los habitantes y las mayordomías llevan la imagen peregrina al pueblo

siguiente, donde los pobladores y los rangos jerárquicos los reciben en su festejo.

Igualmente, en San Francisco se celebra el Día de Muertos el 2 de noviembre, una fiesta si bien representativa a nivel nacional, en dicha localidad adquiere particularidades propias de su origen Matlatzinca, lo que incluye a los pueblos vecinos, los cuales se unen a la celebración: “el uso intenso del incensario, el copal, los atados de flores, las ceras, las ofrendas, la comida ritual, los convites o la música de banda, constituyen elementos indispensables de la vida cotidiana y ceremonial que identifica y cohesiona a la comunidad Matlatzinca” (García, 2004: p.25).

En relación con otros elementos de patrimonio cultural, San Francisco Oxtotilpan no cuenta con edificios históricos o culturales relevantes, la que podría serlo, su iglesia, no tiene registro de construcción, además, ha sufrido modificaciones en el interior a consecuencia del tiempo y desastres naturales por lo que su significación se delimita a la actividad religiosa y escasamente a patrimonio material histórico. No obstante, el paisaje natural que comprende es merecedor de admiración por el cuidado que la población tiene con su patrimonio natural, integrado por bosque de pinos, encinos y oyameles, atravesado por un río, que es afluente del río Balsas. Muchas de las casas están separadas unas de otras por campos de cultivo. Esta comunidad ofrece la posibilidad de remontarse a la naturaleza panorámica del México antiguo, a la vez que uno camina en sus calles, se comparte paso con borregos o vacas y al alzar la mirada no se ve más que el bosque que amuralla este poblado. De manera que, el patrimonio natural ha sido un importante atractivo para los visitantes, los residentes comprenden su singularidad e impresión que causan a otros, así que han tenido iniciativas turísticas donde ofrecen vivir experiencias al aire libre pero siempre incluyendo tradiciones y prácticas de su origen matlatzinca.

Entre los proyectos de aprovechamiento de este patrimonio natural, se puede mencionar la derivada de la colaboración de ejidatarios y pobladores quienes solicitaron apoyo en el 2013 a la, en ese entonces, Comisión para el Desarrollo de Pueblos Indígenas (CDI) a través del Programa para proyectos de Turismo

de Naturaleza en Comunidades Indígenas, para la obtención de recursos financieros que les permitió construir un complejo de cabañas totalmente equipadas, modernizadas y sustentables para recibir turistas, dos de ellas adaptadas para pernoctar y la tercera cabaña con función de salón de restaurante. (González, 2017: p. 60).

El desafío fue crear estrategias de capacitación para que la comunidad se apropiara de las tareas que el proyecto conlleva, algunos ejidatarios y administradores de esta iniciativa fueron capacitados por La Protectora de Bosques del Estado de México (PROBOSQUE), les enseñaban desde los términos lingüísticos de la flora y fauna que serían utilizados con los visitantes hasta el mantenimiento de los mismos.

Como se planteó anteriormente, San Francisco Oxtotilpan tiene un alto índice de marginación y desempleo, en parte, a consecuencia de la falta de oportunidades de empleo, lo que ha motivado a la comunidad voltear a ver la actividad turística como una opción renovada de desarrollo económico. Muchos de estos proyectos estratégicos para el desarrollo de los pueblos originarios, una vez construida la infraestructura, sucede que se han quedado sin uso, como resultado de que no es una actividad con la que estén familiarizados, por ello, la importancia de la capacitación constante y por supuesto, del interés en los propios residentes de la comunidad. Por otra parte, la actividad artesanal del tejido en telar de cintura, se ha conformado como parte de una tradición vinculada con el mantenimiento de su identidad cultural, por lo que su significación es más profunda entre las mujeres que la practican, puesto que no solamente puede constituir un recurso económico sino también un elemento que las distingue y se porta, es decir, como indumentaria que expresa una cosmovisión e interpreta el contexto en que viven.

IV. RESULTADOS

V.I LA INDUMENTARIA MATLATZINCA COMO RESISTENCIA CULTURAL

San Francisco Oxtotilpan se puede considerar como un caso en el cual su población femenina logró recuperar su indumentaria tradicional que había sido olvidada por mucho tiempo. Hace apenas quince años, el grupo llamado *Techiti*, integrado por mujeres artesanas matlatzincas, organizó y unió su entusiasmo por ese elemento cultural, el cual portan actualmente con mucho orgullo y satisfacción por haberlo hecho ellas mismas. Aunque no todo el pueblo participó en esta iniciativa, cada vez es más normalizado y natural el ver la imagen de sus mujeres engalanadas con su indumentaria tradicional.

La señora Silvia Cima fue quién tuvo la iniciativa por aprender y rescatar su indumentaria tejida en telar de cintura. Su madre se dedicaba a limpiar casas y su papá era albañil, la abuelita era quién tejía en telar de cintura pero no enseñó a sus hijas. Ella creció sabiendo que pertenecía a una comunidad indígena pero desconocía sobre los elementos que la identificaban como matlatzinca. Sus padres ya no hablaban matlatzinca, por lo que tuvo que aprender de grande. Casos como este son la mayoría en el grupo *Techiti*. Silvia se comparaba con gente de otros grupos originarios, observaba que tenían ropa propia, lengua y tradiciones que los definían como grupo social. Así fue como nació el interés por indagar sobre su cultura matlatzinca. Por medio de una investigación de campo, recolectó historias con los “abuelitos” de San Francisco Oxtotilpan para averiguar qué era lo que bordaban en telar de cintura. Ella sabía que elaboraban ixtle, pero quería saber cuál era su indumentaria, qué lo conformaba, sus características y qué materiales empleaban, para después, aprender a hilarlo.

Previo a los resultados de su investigación, se pensaba que la indumentaria matlatzinca era de manta, porque los representantes de la comunidad de San Francisco Oxtotilpan portaban manta, con faja roja. Lo que Silvia, junto con otras 40 mujeres, y 10 hombres descubrieron en ese entonces, fue que la indumentaria matlatzinca originalmente se compone, para las mujeres, de un chincuate color café con delgadas líneas azules, que representan los ríos que cruzan San Francisco Oxtotilpan, una blusa floreada que antiguamente se hacía con retazos de tela pero que, hoy en día, es de un solo lienzo de tela y una faja de lana natural. Para los hombres, su vestimenta tradicional consistía en calzón de

manta, faja de lana roja y gabán de lana color café con líneas verticales de color natural. No había distinción de rango jerárquico, social o festivo.



Foto 1 y 2. Indumentaria de las mujeres y varones de San Francisco Oxtotilpan

Fuente: Fotos de la autora

El color café de la indumentaria es porque está hecha de lana que fabricaban con borregos criollos de la comunidad pero, después del saqueo que padecieron durante la Revolución Mexicana, estos borregos fueron extinguiéndose y tuvieron que conseguir este tipo de lana en otros lados:

“Los abuelitos cuentan que en la Revolución hubo saqueo en la comunidad matlatzinca de San Francisco Oxtotilpan, llevándose animales, entre ellos los borregos criollos, mujeres, comida, incluso, los chincuetes que les dieron un uso como de carona para caballo. Porque se llevaron los borregos se terminó la elaboración de lana y tuvieron que conseguir lana en otros poblados, las blusas las hacían con retazos de tela que los comerciantes provenientes de Toluca iban a vender a la comunidad, entre comida y otras cosas (Sra. Silvia, 54 años)”.

A la par del desarrollo de su inquietud por saber más de su vestimenta tradicional, las mujeres de San Francisco fueron aprendiendo a tejer sus prendas en telar de cintura, el proceso de hilado y teñido de lana. Sobre esto último, comentan que les resultó más difícil y donde encontraron los mayores

problemas. Para empezar, el hilado de lana es un procedimiento que requiere mucho cuidado, tiempo y esfuerzo:

“Sacar la materia prima es muy laborioso, es muy bonito pero laborioso. pPara hacer todo el procedimiento te haces aproximadamente un mes. Primero, se lava la lana durante 15 días, después se seca y se va limpiando. Luego vas formando los hilos para torcerlos, a veces no quedan del mismo tamaño, quedan más gruesos que otros. Luego, ya que los tienes, los tiñes con tintes que preparamos aquí con frutas, verduras y vegetación de San Francisco. Teñir es más sencillo, decidimos comprar el hilo natural que no esta torcido en Gualupita (Estado de México) porque es más barato, así que lo traemos, lo torcemos y lo teñimos” (Sra. Monica, 30 años)



Foto 3. Para la coloración en lana de tintes naturales, extraen la tintura de la flor de cempasúchil con el que obtienen el color mostaza.

Foto 4. Una vez que los hilos de lana han sido teñidos y secados, tuercen y estiran el hilo para darle el grosor que desean lograr.

Fuente: fotos por la autora.



Foto 5 y 6. Para finalizar, tuercen el hilo, van enrollando la hebra en el huso, un objeto de madera largo y su base redonda hecho en esta comunidad con piedra poroza.

Fuente: fotos por la autora.

Las artesanas siempre expresan la importancia de la difusión cultural para el rescate de su cultura matlatzinca, expresan que, portando su indumentaria tradicional, en eventos importantes, en su día a día, el mismo pueblo de San Francisco Oxtotilpan, que no reconocía su propia vestimenta representativa y que algunos se avergonzaban de ella, hoy empiezan a sentir un sentido de orgullo, interés y pertenencia. Esto ha sido un esfuerzo que inició en este grupo de mujeres artesanas y que hoy reconocen los que ocupan un puesto jerárquico, sobre todo, en su misma comunidad.

V.II VIDA FAMILIAR

Dentro del grupo *Techiti* de mujeres artesanas, lideran el grupo las mujeres solteras, pero también se encuentran mujeres solas con hijos e hijas que colaboran en el grupo, igualmente mujeres casadas con hijos. Algunas de las matriarcas involucran en sus actividades el hilado en telar de cintura, pero también son agricultoras. Aunque el bordar en telar de cintura no es su principal actividad económica lo hacen frecuentemente. Dentro del grupo, las mujeres de mayor edad vivieron, en el entorno familiar, experiencias distintas difíciles -a

diferencia de las más jóvenes, con padres abusivos y esposos machistas que limitaban su crecimiento personal. En la actualidad, esta dinámica ha cambiado significativamente: las mujeres hacen respetar su convicción e interés por participar en distintas actividades y los hombres respetan su determinación. Hay una comprensión de la importante labor que ellas realizan para preservar su origen matlatzinca a través de su indumentaria. Los hombres en la familia también son invitados e incluidos a participar y aprender a usar el telar de cintura, sin embargo, son pocos los que dominan la técnica y de vez en cuando intervienen, no por falta de interés o desprecio, sino, por el tiempo que demanda la labranza del campo. Las mujeres, por otra parte, se multiplican y hacen frente a las problemáticas, demandas y situaciones que les plantea su participación en distintas esferas, por ejemplo, el no descuidan su hogar:

“Yo, en el día me apuro a hacer de comer, hago lo que debo hacer en la casa y atender a mis hijos, y cuando tengo ratitos libres, me siento a hilar. Cuando llega mi esposo del campo, le sirvo de comer o a veces comemos juntos y después vuelvo a mi telar, mi esposo a veces dice que paso mucho tiempo sentada hilando, pero a mí me gusta, y el ya no dice nada (Sra. Francisca, 34 años)”.

Los hombres son conscientes de la importancia que esta técnica representa para sus esposas e hijas, para su comunidad y su patrimonio, por ello, apoyan para que sus familiares la aprendan y se dediquen al hilado en telar de cintura, respetando el tiempo y espacio que las mujeres artesanas invierten al tejer, también cuando es necesario salir a vender fuera de San Francisco Oxtotilpan o asistir a algún evento cultural. Cuando esto sucede, regularmente van dos o tres representantes del grupo a los eventos fuera de la comunidad, ellas llevan los productos de todas las artesanas y las ganancias que obtengan de cada producto serán lo mismo que se dé a la artesana que lo realizó. Las mujeres artesanas rotan las comisiones pero, por lo general, asiste la señora Silvia y alguien más que pueda estar disponible para el día del evento (las mujeres con hijos pequeños, por ejemplo, casi no asisten a los eventos pero, cuando es necesario, solicitan el apoyo de sus hermanas, madres o amigas incluyendo a los esposos que las auxilian pero solo por algunos momentos del día).

Lo que se puede apreciar es una fuerza femenina empoderada que, debido al arraigo cultural que sienten por sus tradiciones actualmente, transmiten a otros su energía y entusiasmo para salvaguardar su trabajo artesanal. Con base en ese esfuerzo, las mujeres artesanas de San Francisco son las que estipulan su compromiso ante su familia y son respetadas por esta posición.

La mayoría de los hijos de las artesanas tienen alrededor de 1 a 9 años, los mayores de edad apenas se inmiscuyen en el proceso de teñir y torcer los hilos, pero hay una emoción y atracción notable por aprender a tejer en telar de cintura cuando tengan un poco de mayor resistencia física, puesto que es una labor que necesita mucha fuerza en los brazos y torso. Se puede decir que las mujeres del grupo *Techiti* han adquirido una posición respetable, toma de decisión, elevación de la autoestima, mayor participación en las decisiones al interior de su familia y comunidad, así como, cierta autonomía económica al unirse y materializar su iniciativa de revalorización cultural. Una de las mujeres líderes del grupo *Techiti* es doña Silvia que también es jefa de la comunidad de San Francisco Oxtotilpan (primera mujer en ocupar ese rango jerárquico).

V.III EL PROCESO DE TRABAJO DEL TEJIDO DE TELAR DE CINTURA Y SUS PROBLEMÁTICAS.

Actualmente, las artesanas compran la lana natural en Gualupita, Estado de México, para después, torcer los hilos y teñirlos. Aunque este procedimiento representa para ellas una complicación, la realizan porque saben el valor, reconocimiento y cotización que proporciona a su trabajo artesanal. Para hacer un tinte se contemplan tres días: en el primer día, se fija la lana, lavando y secando; en el segundo, se hace el tinte con plantas, raíces, cortezas como el palo de Brasil, flor de cempasúchil, la jara, encino, aile (aliso andino), zarzamora, sauco con el que se obtiene el color negro, quelite, cochinilla. Es frecuente que las artesanas, experimenten combinando tintes de colores primarios para conseguir otros colores, pero, para obtener el color azul utilizan el añil que no se encuentra en su comunidad y lo tienen que pedir a productores en Oaxaca. Hoy en día, el añil se encuentra en peligro de extinción, su producción es muy laboriosa y, en consecuencia, el precio es muy elevado. Las artesanas compran

un kilo de añil en \$6,500 pesos (aproximadamente 300 dólares). Durante la elaboración del tinte añaden un fijador natural, inicialmente usaban pulque fermentado, después aprendieron en un taller de tintes, impartido por Raul Ponzon Nuñez, que si fijaban con sal, limones o vinagre obtienen mejores resultados para que el color se fije a la lana y no se deslave. Una vez remojada la lana en el tinte y agregado el fijador, la dejan reposar por un día. En este tercer día es , donde sucede el último paso del procedimiento: enjuagan la lana, la lavan y dejan secar al aire libre.

Para las artesanas el procedimiento de bordar en telar de cintura lo conciben con un sentido terapéutico, voluntariamente o no, cuando ellas bordan lo convierten en un ritual. Primero, se debe estar en un estado de ánimo tranquilo, con tiempo, energía y voluntad para hilar, se piensa que esto influye en que haya o no errores durante la hilatura, después, buscan un lugarcito acogedor para montar las tablas que componen al telar de cintura, se sientan en el piso o una silla cómoda, se fajan y comienzan a hilar.

Comentan que el chincuate es una prenda única, en su forma, color y uso. Desde nuestro punto de vista, y a diferencia de otras indumentarias de pueblos originarios, es especial porque no hay adornos ni formas geométricas que la compongan, y eso a su vez constituye parte de su singularidad poco comprendida, puesto que se espera ver una vestimenta artesanal muy colorida, adornada y con elementos que describan el entorno social y natural. La indumentaria matlatzinca no es así.



Foto 7. Indumentaria matlatzinca en mujeres: Blusa floreada, chincuete de lana café con líneas azules y faja de lana color natural

Fuente: Foto de la autora

Adicionalmente, el chincuete es versátil como pocas prendas, está pensada para acompañar a la mujer en todo su proceso de vida porque, desde que son pequeñas, se utiliza solamente un lienzo y conforme crecen, se añade otro lienzo que logre cubrir la mayor parte de las piernas. El chincuete se viste solo fajándolo y eso permite que sea una pieza ajustable durante los cambios que el cuerpo vive durante la vida, por ejemplo, cuando sucede un embarazo. Las mujeres entrevistadas dicen que otra complejidad al hacer su indumentaria surge cuando tienen que unir lienzos o cuando confeccionan otros productos como monederos, bolsas, fundas, pues implica tejer a mano con hilo y aguja; muchas veces no resulta prolijo el terminado en los bordados y frustra la satisfacción del resultado. Con la práctica han ido mejorado. Como se ha comentado antes, la faja es la pieza que forma parte de ambas indumentarias, la masculina y femenina, está pensada en la dualidad que desempeñan dentro de la comunidad, por ejemplo, a las mujeres, la faja protege el útero y vientre para cuando ellas hacen actividades que requieren fuerza física incluso, durante el embarazo, la faja hace contención cuando usan chincuete y, en el hombre, la faja ayuda a no tener lesiones en las actividades del campo.

V.IV EL TRABAJO ARTESANAL Y SU ARTICULACIÓN AL MERCADO TURÍSTICO. ALCANCES Y LIMITACIONES.

El resultado de la búsqueda y aprendizaje sobre del telar de cintura es poder dominar la técnica con la que comenzaron confeccionando la faja de lana en color rojo y natural, el chincuete de lana oscura con líneas azules, su blusa de algodón con florecitas y el calzón de manta para los hombres. Cuando comenzaron a recibir turismo en San Francisco Oxtotilpan, pudieron ofrecer sus productos. Rápidamente reconocieron qué producto era el más vendido y por qué. Al principio, los visitantes compraban en su mayoría cosas pequeñas por ser más económicos, por ejemplo, los monederos y aretes que valen entre 80, 90 o 130 pesos dependiendo el tamaño, y fajas que cuestan aproximadamente 300 pesos. En comparación, un chincuete o gabán cuesta alrededor de 4,000 pesos. Debido a la diferencia en precios, las artesanas no producen chincuetes o gabanes si no es bajo pedido, ya que el proceso de producción de un chincuete o gaban es de 2 meses aproximadamente implicando trabajo diario de 1 a 2 horas. El resto de los productos los realizan entre 1 y 2 semanas. Los turistas se han sentido atraídos por su trabajo artesanal una vez que conocen y observan la técnica del telar de cintura y cuando escuchan la historia e importancia de esta labor para la comunidad matlatzinca, su encanto aumenta por empatizar con la lucha del rescate de las tradiciones de este pueblo originario. Las artesanas comparten que han recibido pedidos especiales como hacer cadenas para mascotas o correas para cámaras fotográficas en telar de cintura, cojines, morrales, fundas para lap top. Ellas acceden y esto ha permitido expandir su oferta artesanal, siendo más flexibles con lo contemporáneo sin dejar de lado su originalidad y proceder matlatzinca. En general, las ventas son a nivel nacional, bajo pedido a través de Facebook o Whatsapp. Hay algunos clientes mexicanos que solicitan productos que les dicen llevarán a regalar a otros países pero, en sí, no existen clientes frecuentes, solo cuando hay grupo de visitas en San Francisco Oxtotilpan o cuando son invitadas a participar en ferias.

Desafortunadamente no cuentan con un lugar fijo de venta, en este caso, sus puntos de venta son escuelas, ferias de turismo o culturales, hecho que resulta un obstáculo pero que, a su vez, prueba la creatividad de las artesanas para

idear nuevas estrategias, como el de vender los productos artesanales por redes sociales, eso permite que sus ventas lleguen a más personas que quizá no conocen su comunidad, pero que estarían dispuestos a comprarles y visitar San Francisco Oxtotilpan.

Parte esencial de este proyecto de rescate de la indumentaria matlatzinca en telar de cintura, es la difusión cultural hacia su comunidad, sobre todo, con la población más joven, estrategia fundamental para la conservación de un bien patrimonial, por lo que ellas ofrecen enseñar a hilar en telar de cintura de forma gratuita a los interesados de su comunidad, pero también a los no pertenecientes a ella. El deseo del grupo *Techiti* es seguir con esta labor, compartir sus conocimientos a sus descendientes y que su marca *Techiti* sea reconocida en México y, en un futuro, en otros países.

Para hacer más atractiva la oferta turística dentro de San Francisco Oxtotilpan han desarrollado recorridos culturales principalmente dirigidos a estudiantes, investigadores e interesados en conocer el proceso de tejido en telar de cintura con el que elaboran su indumentaria matlatzinca, el proceso de producción y técnicas de teñido de los hilos de lana. Así que, cuando reciben turistas y desean comprar algo hecho por ellas, al final de la demostración del telar de cintura, pensaron en elaborar productos s para ese mercado, observaron que productos de menor tamaño eran los más vendidos. Elaboraron pedidos especiales que no entraban en lo convencional, como por ejemplo, empezaron a hilar en telar de cintura correas para mascotas, fundas para laptop, pulseras o correas para cámaras fotográficas. Además de vender sus artesanías a los turistas que llegan a su comunidad, son invitadas a foros, ferias culturales, escuelas, mercados turísticos, donde exponen su cultura y venden sus productos.

Una de las problemáticas que experimentan yendo a estos eventos es que, en la mayoría de los casos, ellas mismas tienen que costear los viáticos, son pocas las veces que las apoyan en ese aspecto. Al no ser una indumentaria tan popular y diferente al resto, pues no lleva adornos ni colores diversos, no es tan atractiva para los compradores, por lo que no solo venden productos hechos en telar de cintura, sino también, otros artículos que producen en San Francisco Oxtotilpan,

como el licor de frutos, pulque u objetos de uso personal hechos con baba de caracol. Existe un apoyo dentro de la familia de cada artesana para ir a vender sus productos, para hilar y para asistir al taller, pues son conscientes de la importancia que representa para ellas, así como para su legado cultural matlatzinca.

El turismo rural ha posibilitado la creación de diferentes dimensiones del desarrollo dentro de esta comunidad matlatzinca. Calderón (2005) dice que, el turismo rural se trata de una forma de turismo de iniciativa local, de gestión local, con efectos locales, definido por los paisajes locales, que trata de valorizar la cultura local. . Dechary y Burne (2006), plantean, por su parte, que el espacio rural puede entenderse como multifuncional al combinar y diversificar las actividades productivas tradicionales con las de servicio. También existen casos de compra de espacios en el mundo rural, donde se recrean la historia, el escenario y demás factores regionales o locales que se ofrecen como producto turístico. Una no excluye a la otra, sino que ambas modalidades son posibles y de hecho pueden encontrarse en un mismo territorio combinadas.

Por lo expuesto previamente, realizar un desarrollo del turismo en espacios rurales, genera nuevas oportunidades para los habitantes, a su vez, la posibilidad del rescate, preservación y revalorización de elementos culturales que más tarde, bajo la premisa de las buenas prácticas turísticas, podrían ser utilizados como atractivos turísticos, reiterando la cohesión social que el turismo rural brinda. Siendo una prioridad la aplicación de distintas y renovadas ofertas laborales que produzcan ingresos a partir de acciones de conservación cultural.

En relación con lo antes dicho, en San Francisco Oxtotilpan, quienes participan en la creación de experiencias para los visitantes, procuran que las actividades los hagan partícipes de lo que se conoce como turismo rural, por ejemplo, en la elaboración del pan representativo de la comunidad, la producción de licor de frutos de la región, los objetos de uso personal y saludable elaborados con baba de caracol, la herbolaría o medicina tradicional. Además, por temporadas específicas, organizan recorridos de micoturismo en el bosque matlatzinca donde se explica y diferencian los hongos comestibles y los no comestibles, la

importancia de los hongos en los bosques, la forma correcta de extracción de los mismos. Al final del recorrido se reúnen en una casa o en la cocina que forma parte de un proyecto turístico para cocinar comida tradicional matlatzinca con los hongos recolectados.

Esta iniciativa turística es llamado "Parque Matawi", el cual recibió ayuda económica de la entonces Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (ahora Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas). Este parque es un espacio natural donde existen 3 cabañas así como, también, se puede hacer uso del suelo para pernoctar en casas de campaña. Además del servicio de hospedaje y alimentación tradicional, se ofrecen talleres de educación ambiental, pláticas de la cosmovisión matlatzinca y recorridos por senderos del bosque para avistamiento de luciérnagas o visita a lugares de paisaje natural como la Peña Blanca.

Estos recorridos suelen ser a gusto e interés de quién visita San Francisco Oxtotilpan. Generalmente los visitantes llegan en grupos grandes, entonces, junto con los administradores del Parque Matawi y los administradores de los recorridos llamado Experiencias Matlatzincas, se planea un circuito de muestras culturales que terminan en el Parque Matawi en una plática ilustrativa e interactiva de acuerdo al tipo de itinerario que se vivió y de la comida tradicional hecha con productos del mismo poblado.

Lamentablemente, no hay visitantes todos los días en San Francisco Oxtotilpan, normalmente los turistas arriban con reservación previa y con un itinerario ideado por los intereses y motivaciones de los organizadores, de manera que, el grupo *Techiti* no exhibe sus artesanías aún cuando existe una visita turística, de manera que no se ha alcanzado una colaboración que las vuelva participes, esto evidentemente, anula la venta o en el mejor de los casos, limita la venta y divulgación de la indumentaria matlatzinca. Cada recorrido o ruta turística es ofrecido por una persona o grupos diferentes, algunos de ellos apoyan al grupo *Techiti* para la venta y promoción de sus artesanías al final de cada trayecto, sin embargo y como se ha enfatizado, estas visitas son más bien excepcionales.

Se observa que el principal problema para insertar a las mujeres artesanas en este proyecto del Parque Matawi es su estacionalidad puesto que no hay visitantes todos los días, además de que los grupos locales de interés ofrecen productos diversos de manera que, ante la competencia, la compra de servicios y productos es escaso. Sería completamente beneficioso si las artesanas pudieran exhibir sus productos cada vez que hay turismo en su comunidad, así, elevarían sus ganancias, continuaría con su tarea de difusión cultural y producción artesanal.

V. CONCLUSIONES

En la relación patrimonio cultural y turismo puede emerger una renovación que conduce a retomar valores culturales propios cuando se produce un reconocimiento que permite que las personas se identifiquen con ellos en su lugar de origen lo que puede, a su vez, incidir en la preservación de sus recursos culturales.

Que se priorice la salvaguarda de valores y recursos culturales garantiza a las generaciones venideras una transmisión de costumbres y tradiciones, y lo esencial para la transmisión de los saberes culturales dependerá del éxito con que la cohesión social trabaje el objetivo de revalorizar, cuidar y preservar su patrimonio, el cual enfrenta diversos desafíos derivados del proceso de globalización actual que propicia, por ejemplo, efectos de aculturación o pérdida de tradiciones en la población.

Los recursos turísticos ofertados en cada lugar no solo incluyen patrimonio tangible, sino también, patrimonio cultural intangible. El hilado y tejido tradicional son considerados en esta clasificación. Este trabajo y técnica tradicional es una herramienta que desde épocas pasadas ha sido parte de las tareas de la mujer, aportando a su familia abrigo. Su conveniencia se ha ido engrandeciendo a través del tiempo y, en tiempos actuales, el hilar y tejer en telar de cintura, proporciona a las artesanas un ingreso económico dándoles,

además, una oportunidad de emprendimiento y su articulación al turismo como forma de desarrollo.

La inserción de la actividad turística a un espacio rural o comunidades indígenas, debe estar, profundamente vinculado con el objetivo de beneficiar a la población de los pueblos originarios, no solo en el aspecto económico, sino también, para la preservación del patrimonio natural y cultural. Dicho de manera puntual, el turismo rural puede propiciar que la comunidad sea la misma que administre los recursos turísticos y los recursos económicos. Que sea la comunidad quien decida en cada situación tendrá efecto en el desarrollo regional y local pues representa un caso de control cultural exitoso a diferencia de otras situaciones donde quien decide sobre los recursos culturales son agentes externos.

En algunos pueblos originarios, con la llegada del turismo, las artesanías que se venden sufren modificaciones para ser más atractivas para los visitantes, de manera que esto introduce la discusión acerca de si el patrimonio intangible es auténtico o cuándo deja de serlo, además de la sobreproducción de artesanías para la venta a turistas, lo cual también remite al tema de la “originalidad” de los productos, pues, ante una alta demanda de sus artesanías, algunas y algunos artesanos han cambiado los materiales o técnicas que utilizaban tradicionalmente. A esa modificación algunos la calificarían como una falta de autenticidad pero, en San Francisco Oxtotilpan, Estado de México, el ser “original” no es lo realmente importante, el valor principal de las mujeres artesanas es el rescate y preservación de su cultura matlatzinca, a través de la revaloración de la técnica del telar de cintura y el uso cotidiano de su indumentaria matlatzinca, hecha por ellas mismas. Modificar materiales o técnicas no lo ven como opción estratégica para introducirse al mercado artesanal y turístico, piensan que sus productos perderían el valor que ellas mismas le dan.

El grupo de artesanas *Techiti*, que en matlatzinca significa faja, fueron las precursoras para la preservación de su indumentaria que les permite, a su vez, reconstruir su identidad como matlatzincas, algo que había estado olvidado por muchos años. Ese grupo de mujeres, pretenden transmitir la técnica del telar de cintura a sus sucesores, hacer más visible su indumentaria dentro de su

comunidad para ser normalizado su uso y para que fuera de su comunidad reconozcan su vestimenta a simple vista.

En un acercamiento directo con las artesanas se pudo conocer su visión, sentir y pensar acerca de la técnica del telar de cintura y su indumentaria, cuáles fueron sus motivaciones para sugerir un rescate al resto de la comunidad, propuesta tan importante porque, cabe hacer hincapié en que San Francisco Oxtotilpan se considera la última comunidad Matlatzinca en México, por eso, el ímpetu y preocupación por accionar el rescate de su patrimonio cultural.

Se halló, que la revalorización de la técnica del telar de cintura, además de ser un instrumento con el que su economía se pueda incrementar, representa para las artesanas una forma de “terapia” que ha permitido elevar su autoestima de tal manera que, desde su punto de vista, su trabajo artesanal es el lugar donde encuentran tranquilidad, recreación, relajación y ocio. Además, la visión mística que envuelve el proceso de hilar en telar de cintura, genera la firme creencia de que al sentarse frente al telar y fajarse al mecapal deben estar con un ánimo relajado, evitan hilar cuando alguna cuestión las presiona, estresa, enoja o entristece, creen que su sentir influirá en que el hilado sea existoso o no. Dado que al estar en una situación emocional no adecuada, no hay mayor precisión del movimiento de los hilos, podrían haber movimientos arrebatados que entorpezcan todo el bordado.





Foto 8, 9 y 10. Proceso en el que en matlatzinca se dice *Chobi*, es el paso previo a pasarlo al telar de cintura, es aquí donde se cuentan los pares de lana que vaya a llevar el tejido, la combinación de colores, la posición, distancia y largo de las estacas dependerá de lo que se vaya a hilar en el telar de cintura.

Fuente: fotos por la autora.



Foto 11. Artesana tejiendo en telar de cintura.



Foto 12. Componentes del telar de cintura: divididos en dos grupos de hilos, la urdimbre (hilos color mostaza y lana natural) que son los hilos verticales donde se define el largo y ancho del tejido, y la trama, las hebras (lana azul) que entrecruzan horizontalmente con la urdimbre.

Fuente: fotos por la autora.

Al exhibir sus productos artesanales, los turistas no conocen de la indumentaria matlatzinca por lo tanto, no compran los productos instantáneamente, pues no reconocen su origen, también, hay un prejuicio sobre ese tipo de artesanía, porque es diferente a la mayoría de indumentaria de los pueblos originarios de México. Esto porque lo que caracteriza a la artesanía del vestir entre los matlazincas es que no hay muchos “adornos”, ni tampoco es tan colorida como otras. Las artesanas, gustosas y orgullosas, explican a los turistas su origen matlatzinca, la simbología de su vestimenta, el objetivo y propósito del rescate de su indumentaria matlatzinca y del uso del telar de cintura, propio del patrimonio cultural de su comunidad, por medio del grupo *Techiti*, por lo cual ellas mismas se convierten en promotoras y gestoras culturales de sus tradiciones.

Desde hace quince años, cuando surgió esta iniciativa de rescate de su patrimonio cultural, las artesanas han implementado distintas estrategias de cooperación con instituciones, escuelas u organizaciones para dar difusión de su trabajo, poco a poco han ido posicionándose como grupo artesanal matlatzinca, especialmente dentro del Estado de México y algunos estados vecinos como Michoacán y Guerrero. La Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) ha reconocido al grupo por su interés en el rescate de su patrimonio cultural y las ha apoyado invitando a ferias turísticas y culturales donde ellas pueden ofrecer su trabajo. Más allá del interés económico que las artesanas tienen, ellas pretenden transmitir y difundir su cultura matlatzinca con otros, para continuar siendo reconocidos como un pueblo originario.

VI. BIBLIOGRAFÍA:

Appadurai Arjun. (2003). ***The Production of Locality***. Counterworks Managing the Diversity of Knowledge, Londres. Documento electrónico. Disponible en: <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9780203450994-10/production-locality-arjun-appadurai>

Bonfil Batalla Guillermo. (1988). ***La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos***. Anuario Antropológico, Universidad de Brasilia. Documento electrónico. Disponible en: <http://www.ciesas.edu.mx/wp-content/uploads/2021/06/Binder3-A.pdf>

Calderón Vázquez Francisco José (2005). ***Distrito turístico rural, un modelo teórico desde la perspectiva de la oferta. Especial referencia al caso Andaluz***. Tesis doctoral. Universidad de Málaga, España. (2005). Tous Zamora Dolores, Guzmán Parra Vanesa Francisca.

Cárdenas Nersa (2002). ***El desarrollo local y su conceptualización y procesos***. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad de Zulia. Documento electrónico. Documento disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/555/55500804.pdf>

Chaparro Maria Camila (2018). ***Patrimonio cultural tangible. Retos y estrategias de gestión***. Universidad de Barcelona. Documento electrónico. Disponible en: <https://www.ub.edu/cultural/wp-content/uploads/2018/03/Chaparro-Camila.-Patrimonio-cultural-tangible.pdf>

Crosby Arturo, Moreda Adela (1996). ***Elementos básicos para un turismo sostenible en las áreas naturales***. Centro Europeo de Formación Ambiental y Turística (CEFAT). Documento electrónico. Documento disponible en: <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=fJjLja7vG7kC&oi=fnd&pg=PA1&dq=turismo+sostenible+&ots=POWMz7ZzxZ&sig=MXfZyc3bUSmhUTGVnBIDMU7tOr4#v=onepage&q=turismo%20sostenible&f=false>

Dachary Alfreso César, Arnaiz Burne Stella Maris. (2006). **Territorio y turismo nuevas dimensiones y acciones**. Universidad de Guadalajara Centro Universitario de la Costa. Documento electrónico. Disponible en: <http://www.cuc.udg.mx/sites/default/files/publicaciones/2006%20-%20Territorio%20y%20turismo.%20Nuevas%20dimensiones%20y%20acciones%20-%20interiores.pdf>

García Hernández Alma. (2004). **Pueblos indígenas del México contemporáneo. Matlatzincas**. CDI. Documento electrónico. Disponible en: <https://www.inpi.gob.mx/2021/dmdocuments/matlatzincas.pdf>

González Domínguez Iraíz, López Ojeda Andrés, Thomé Ortiz Humberto y Gúzman Hernández Celia (2017). **Estrategias de información, sensibilización y desarrollo de capacidades para la gestión del turismo rural. Caso San Francisco Oxrtotilpan**. COLOFÓN. Documento electrónico. Disponible en: <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/79760>

Troncoso Claudia A, Almirón Analía V. (2005). **Turismo y patrimonio. Hacia una relectura de sus relaciones. Aportes y Transferencias**. Universidad Nacional del Mar del Plata: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Documento electrónico. Disponible en: <http://nulan.mdp.edu.ar/296/>

Oehmichen Bazan Cristina, De la Maza Cabrera Francisca. (2019). **Turismo, pueblos indígenas y patrimonio cultural en México y Chile**. Documento electrónico. Revista PASOS. Disponible en: https://www.pasosonline.org/Publicados/17119/PS119_04.pdf

Martínez Castillo Roger. (2012). **Características del turismo entre los pueblos indígenas**. Documento electrónico. Revista Redalyc. Documento electrónico. Disponible en: https://www.redalyc.org/pdf/4678/Resumenes/Resumen_467846256006_1.pdf

Olivera Ana (2011). **Patrimonio inmaterial, recurso turística y espíritu de los territorios**. Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid. Documento electrónico. Disponible en: <https://revistas.um.es/turismo/article/view/140151/126251>

Pereiro, Xerardo (2015). **Turistas y campesinado. El turismo como vector de cambio de las economías campesinas en la era de la globalización. Estudios y Perspectivas en Turismo**. Revista Scielo. Documento electrónico. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322015000200015

Prats Llorenç (2006). **La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística y las representaciones identitarias**. Revista PH. Documento electrónico. Disponible en: <https://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/2176>

Quecedo Lecanda Rosario, Castaño Garrido Carlos. (2002). **Introducción a la metodología de investigación cualitativa**. Revista Redalyc. Documento electrónico. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/175/17501402.pdf>

Ramírez Velázquez César Augusto (2007). **Las comunidades indígenas como usuarios de la información**. Revista SCIELO. Documento electrónico. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2007000200009

Rivas García Jesús, Magadán Díaz Marta (2007). **Los indicadores de sostenibilidad en el Turismo**. Revista de economía sociedad, turismo y medio ambiente. Documento electrónico. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Jesus-Garcia-31/publication/45702208_Los_indicadores_de_sostenibilidad_en_el_turismo/links/5b2692eb458515270fd59d57/Los-indicadores-de-sostenibilidad-en-el-turismo.pdf

Sandoval-Guerrero, Lida Katherine (2021). ***Patrimonio Cultural una alternativa para la dinamización de la economía: estudio de caso Ecuador***. Revista de Investigación SIGMA. Documento electrónico. Disponible en: <https://journal.espe.edu.ec/ojs/index.php/Sigma/article/view/2627/2009>

Saeteros Hernández Angelica Maria, Da Silva Edson Vicente (2019). ***Turismo sustentable y los diferentes enfoques, aproximaciones y herramientas para su medición***. Revista PASOS. Documento disponible en: <https://ojsull.webs.ull.es/index.php/Revista/article/view/1812/1286>

Zarza Ballina Joana, Osorio García Maribel, Mantecón Alejandro. (2022). ***La construcción de los productos turísticos alternativos en la comunidad de San Francisco Oxtotilpan, México. Estudio sobre los valores y significados de la población***. Revista PASOS. Documento electrónico. Disponible en: <https://ojsull.webs.ull.es/index.php/Revista/article/view/342>